

LA ZONA 4

Un sueño. Desde niño persiguió el mismo sueño, viajar lejos hasta los confines de la tierra, conocer las civilizaciones más insólitas de la antigüedad, descubriendo sus secretos, sus costumbres, desenterrando sus reliquias, fotografiando sus tesoros, estudiando su historia... ser arqueólogo.

Atrapado en la excavación, a pocos metros de Maqbara, su cuerpo se apaga lentamente mientras piensa en lo absurdo de la situación. Había vendido su alma a un diablo turco por un puñado de miserables barriles de crudo. Y ahora, tras expoliar hasta el grano más ínfimo de la nueva zona descubierta, recordó la última conversación que tuvo con aquel tipo.

-Ya lo tienes todo, ¿no te parece suficiente?

-El límite alcanzable puede no tener límite.

Y al decirle esto, le arrojó un montón de pilares y escombros de piedra, dejándolo sepultado junto con sus restos arqueológicos, formando ya parte de ellos, de su sueño.